

PALACIOS BAÑUELOS, L. y RAMIREZ RUIZ, R.: *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*, Córdoba 2011, 445 págs. ISBN: 97 88492924684

El “despertar de China” está engendrando un enorme interés, curiosidad e incluso temor en todo Occidente. No ha de extrañar por ello que abunden las publicaciones que intentan acercar y dar a conocer al “gigante asiático”. Destaca entre ellas la titulada *China. Historia, pensamiento, arte y cultura* que han escrito el catedrático Luis Palacios con su colaborador prof. Raúl Ramírez. Es un libro publicado por Almuzara que enriquece su edición con una rica selección de fotografías en color cedidas por “Itálica anticuarios” de Madrid. Ambos autores, como Director y profesor del “Curso en Expertos de Estudios Asiáticos: historia, cultura economía, política y relaciones internacionales” llevan más de un lustro estudiando, investigando y enseñando el auge del macro-área Asia-Pacífico, con un especial interés para China, el centro y locomotora de la región.

“*Conozca al gigante que despierta*” anuncia la portada del libro y esa ha sido la intención de los autores: dar a conocer y hacer comprensibles las claves de la civilización china. La obra abarca, de manera amena y documentada, la historia de China, sus basamentos filosóficos e intelectuales y sus expresiones artísticas y culturales.

El libro parte de una visión panorámica de la civilización china que caracterizan por el peso de una historia ininterrumpida de más de cuatro mil años, del gigantismo demográfico de una nación siempre superpoblada y gobernada a través de unos letrados dotados de una autoridad solo limitada por la moral confuciana. La descripción de la complejidad e importancia del idioma chino también encuentra aquí su lugar pues sus especiales características han sido determinantes para definir lo que es China y ser chino. La cosmovisión de la “China eterna” aparece retratada a través de una ajustada descripción de sus escuelas filosófico-religiosas con una especial atención al confucianismo y al taoísmo, las dos corrientes nativas sobre las que se superpuso el budismo. La singularidad de las expresiones artísticas chinas también tiene su espacio a través de una descripción de las principales características de sus estilos arquitectónicos, la cerámica y otras artes menores, la música y del conglomerado que para los chinos supone la pintura-caligrafía-poesía, uniendo en un solo arte lo que para los occidentales es el arte pictórico, la literatura en prosa y la poesía. Particularidades chinas que también tienen su paralelo en el teatro, mezcla de la interpretación, el romancero y la ópera occidentales, sin olvidar la fuerza y singularidad de su medicina y ciencia.

La narración histórica de la China imperial se hace siguiendo el modelo cíclico chino de hablar en función de sus dinastías reinantes. La expansión y el esplendor de

las dinastías Han y Tang, el florecimiento cultural de los Song, época de las grandes invenciones chinas y momento culminante de su artes pictóricas, la opresión racial a la que los chinos (*han*) fueron sometidos por los mongoles, el renacer nacional que supuso la Dinastía Ming, enriquecida y arruinada por los flujos de plata española. Y la confusión que significó la dinastía manchú o Qing, que por un lado engrandeció China extendiéndola por el Tibet, Mongolia, el centro y el norte de Asia pero que al mismo tiempo supuso una gran humillación para los *han* (chinos), sometidos de nuevo a un pueblo pequeño y “bárbaro”. Según nos relatan los autores, en la época de la Dinastía Qing (siglo XVIII y XIX) el genio creador chino pareció apagarse. China iba progresivamente alejándose tecnológicamente de Occidente. Ese retraso fue el que aprovecharon los británicos para “asaltar” el Imperio del Centro; su táctica fue tan osada como inmoral: el opio.

Las Guerras del Opio van a suponer para los chinos el comienzo de un periodo histórico oscuro del que aún intentan salir. Y, como señalan los autores, la ceguera de los dirigentes chinos con respecto a los occidentales les impidió reaccionar a tiempo. Esta ceguera, causada por la xenofobia y la conciencia de superioridad engendrada por el confucionismo, tiene su mejor exponente en las páginas de esta obra en la figura del “Comisionado Antidroga” Lin Zexu, el hombre que se enfrentó a los traficantes británicos y con ello provocó su ruina y la del imperio. La pérdida de prestigio de la Dinastía abocó a su derrocamiento; ni siquiera la astuta emperatriz Cixi, a través de los Bóxers, pudo impedir el sometimiento absoluto de China a los extranjeros y con ello el desprestigio el “Imperio Celestial” al fin derrocado y convertido en República en 1911.

El siglo XX chino es descrito por los autores al ritmo de las situaciones políticas que encabezaron cuatro hombres. Sun Yat Sen, el culí emigrado- liberal y cristiano que derrocó a la dinastía, creó la nación china y le dio su ideario, los tres principios del pueblo (nacionalismo, democracia y bienestar), pero no pudo vencer a los antiguos poderes y murió sin ver China unificada y libre. Chiang Kaisek, la tradición modernizada, discípulo de Sun, intentó adaptar la tradición a la modernidad, pero enfrentado al Japón, fracasó y traicionó el mensaje de Sun al *fascitizar* su mensaje y su régimen. Aún así, bajo su mandato se producirá el florecimiento más importante de la Cultura China de los últimos siglos. Y Mao Zedong que, como señalan los autores, es posiblemente el chino más importante de los últimos doscientos años. Mao es el revolucionario utópico e implacable. En estas páginas se afirma que el comunismo chino venció cuando el pueblo sintió que Chiang Kaisek había traicionado los Tres Principios del Pueblo. El libro relata el triunfo inicial y arrollador de la Revolución y cómo su voluntarismo (Gran Salto Adelante) y las intrigas dentro de la cúpula dirigente (Revolución Cultural) llevaron a China a un caos. Aquel sueño revolucionario, transformado en pesadilla, terminó en una inmensa frustración plasmada en la visita de Nixon a Pekín y en el rocambolesco fin de los tres figuras que condujeron la República Popular China en vida de Mao: el propio Mao, Zhou Enlai y Lin Biao.

El cuarto hombre que marcaría la China del siglo sería Deng Xiaoping, el pragmático. “Gato negro, gato blanco, poco importa con tal de que atrape ratones” es la máxima que define sus políticas y las ambiciones de la China actual. La figura de Mao fue respetada e incluso “divinizada” pero toda su obra fue borrada de raíz. Ciertos sectores privilegiados de la sociedad china pensaron que esta operación abría el camino hacia la democratización del país, y se equivocaron. Deng Xiaoping y los otros ocho inmortales habían reformado el sistema para asegurar la supervivencia del Partido Comunista en un mundo cambiante no precisamente para lo contrario. El resultado de esta confusión fue el drama de 1989 en Tiannanmen.

La China del siglo XXI es una “economía socialista de mercado” regida por un mando colegiado. La teoría defendida por los autores apunta a que Jiang Zeming, Hu Jintao y el delfín del Régimen, Xi Jinping, no son más que la cara visible de un colegio de pares en los que las reglas de sucesión y resolución de conflictos están claramente establecidas. La época de los “grandes timoneles” ha pasado. Es en esta última parte de la obra en la que los autores describen la situación de la China actual, donde destaca el capítulo dedicado al “milagro económico” de la nueva China, en el que utilizando como fuentes los datos ofrecidos por el FMI, la Cámara de Comercio Española en China y las estadísticas publicadas por el propio gobierno chino, se describen los sectores económicos de la “potencia en auge”, dedicando otro capítulo al enorme potencial que significa la “China mayor”, las otras chinas, cuya potencialidad también asombra al mundo: Taiwán, Hong Kong-Macao, Singapur y los chinos de ultramar, con especial atención a la comunidad china en España. Tras la lectura de estos capítulos es difícil no dejarse arrastrar por un optimismo exultante hacia el futuro del país del Centro. Pero los autores moderan las expectativas con un acertado análisis de las relaciones internacionales de China y las posibilidades del nuevo “asiatismo” que ésta intenta crear en su derredor, señalando en el epílogo las contradicciones y peligros a los que se enfrenta China al combinar un rápido crecimiento económico con un rígido control social.

La obra se completa con una detallada cronología, un glosario y un apéndice biográfico de los personajes más representativos de los últimos seis mil años en China. En definitiva, una obra, didáctica, entretenida y documentada para conocer, desde occidente, al *gigante que despierta*.

Cristóbal García Montoro
Universidad de Málaga